

Orar una noche de Jueves Santo en Getsemaní



Orar una noche de Jueves Santo en Getsemaní

Monición

Vamos a acompañar juntos a Jesús en esta noche de Jueves Santo. No tengamos prisa. Junto a Jesús el tiempo tiene sabor de eternidad. Aunque es de noche, sea ésta una hora de luz. Que Jesús nos ilumine. Aunque haga frío, sea ésta una hora cálida de amor, prolongación del amor hasta el extremo que hemos celebrado esta tarde.

A esta noche del Jueves Santo se le llama con razón: «Día del amor fraterno». Las palabras de Jesús, las cosas que realizó, los gestos inolvidables durante la última Cena, proclaman su generosidad desbordante y su amor incondicional. Antes de entregarse a la muerte por amor, quiere darnos la prueba suprema del mismo y enseñarnos cómo tenemos que amar a los demás, al prójimo, al hermano.

Cristo conoce bien el corazón del hombre. Sabe que muchas veces traicionamos las promesas; que no somos fieles a nuestros compromisos; que somos débiles a la hora de la entrega; que muchas veces amamos solamente de palabra. Él mismo fue testigo y experimentó esta amargura en uno de los suyos.

En la escuela de Jesús, próxima a la Cruz, podemos hoy aprender la gran lección que Él nos brinda: cómo amar.

Abrámonos al Espíritu, ese fuego misterioso que arde en lo más hondo de nuestro corazón. Escuchemos y miremos. Miremos a Cristo y permanezcamos cerca de Él.

Canto: Ubi caritas et amor, ubi caritas, Deus ibi est.

Ubi caritas

U-bi ca-ri - tas et a - mor, u-bi ca-ri - tas De-us i - bi est.

Oración

A cada invocación respondemos: **Señor, aumenta mi fe**

- Quiero estar cerca de ti.
- Quiero escuchar tu palabra.
- Quiero confiar en ti.
- Quiero disipar mis dudas y superar mis miedos.
- Quiero seguir tus pasos y ser tu testigo.

- Para que aprenda a perdonar.
- Para que sepa compartir.
- Para que me decida a lavar los pies.
- Para que me deje lavar los pies.
- Para que aprenda a amar como Tú.

Lector

Pongamos nuestros ojos en Jesús. Él tuvo una preocupación fundamental: el querer del Padre. De tal manera polarizó esto su existencia que pudo llegar a afirmar: «Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre». Él se nos ha entregado como comida de salvación.

Agradecidos, miramos nuestra vida.

* Nos preguntamos por nuestros deseos y hambres. Dónde los tenemos puestos, cómo los alimentamos, cuáles son realmente nuestros deseos, en qué o quién tenemos puesto el corazón. (Silencio).

* Nos preguntamos con sinceridad si podríamos vivir sin Eucaristía, o si es para nosotros una rutina, un complemento alimenticio que no nos dejaría hambrientas si prescindieramos de él. (Silencio).

* Ponemos nombre a nuestras tentaciones, a las que intentan vendernos desde tantos mercados. Reconozcamos las tentaciones que nos acechan para mantener despierto el deseo de otro Pan diferente, el que se nos ofrece en Jesús. (Silencio).

**Canto: En nuestra oscuridad enciende la llama
de tu amor, Señor. (Bis)**

SALMO (A dos coros. *Podrán hacerse Ecos o Resonancias*)

Te bendigo, Señor, con el corazón gozoso, en todo tiempo;
Día y noche, cuando trabajo o descanso, quiero alabarte;
Mi corazón sólo en ti encuentra vida, amor y lealtad;
Yo me alegro, Señor, con todos los hombres que te alaban.

Mis ojos te miran y tu presencia me inunda de alegría;
Me siento feliz, me siento tranquilo cuando te alabo.
Yo soy pobre de corazón, Señor; a ti grito y tú me respondes;
Siempre estás a punto para sacarme de mis angustias.

Tu acampas en tu tienda junto al pueblo escogido;
Eres como una columna firme en medio de los que en ti creemos.
¡Oh Dios, yo he gustado y he visto lo bueno que eres tú!
Yo soy dichoso al haberte escogido como el centro de mi vida.


Ante ti, Señor, siento respeto y reverencia;
A tu lado yo he experimentado que nada me falta.
Los que pasan de ti, se quedan pobres y vacíos;
Los que te buscamos, Señor, quedamos saciados.

Tú eres grande, eres maravilloso, eres único, Señor.
Nuestras ansiedades y angustias las haces tuyas.
Tú estás cerca, Señor, de quien tiene roto el corazón,
Y estás pronto a salvar a los que se sienten hundidos.

Yo confío en ti, lo espero todo de tu misericordia;
Confío porque me amas y defiendes siempre mi vida.
Te alabo, Señor, con el corazón lleno de gozo.
Te adoro y te bendigo, Señor y Dios mío.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo ...

Canto: Laudate omnes gentes.



Lau - da - te om-nes gen-tes, lau-da - te Do-mi - num. Lau-

Lectora

Hermanos: Aquél a quien estamos adorando con nuestro corazón y nuestro canto, Aquél en quien creemos, Aquel que está realmente presente en el sacramento de la Eucaristía, será quien nos hable. Vamos a escuchar su Palabra transmitida por Juan, el discípulo amado.

Contemplemos a Jesús despidiéndose de los suyos después de la última Cena. Jesús se nos muestra como el camino para llegar al Padre; nos habla de la caridad con que espera que actuemos los que creemos en Él. Lo vemos también orando a su Padre, suplicando que vivamos unidas, en la comunión más total con Él y con el Padre. Escuchémosle.

Lectura del Evangelio de San Juan (Jn. 14, 1- 12)

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias: si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio?. Cuando vaya y os prepare sitio os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomas le dice: Señor, no sabemos a donde vas. ¿Cómo podremos saber el camino?. Jesús le responde: Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.

Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús replica: Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe?. Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre». ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?.

Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, Él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.

Palabra del Señor

Canto: Creo en Ti, Jesús, creo en Ti, Jesús. Yo te amo. (Bis)

Silencio para la oración personal (Diez minutos)

Lector

Comulgar es llegar a ser lo que comemos. Es desear vivamente «tener los mismos sentimientos» de Jesús. Es incorporar, hacer propia su misma vida.

Ser cristiano no otra cosa que vivir con Jesús, vivir como Jesús, vivir en Jesús. Como crecemos en edad, en conocimientos, en experiencia, también hemos de crecer en identificación con Él.

Puestos los ojos en Jesús-Eucaristía pensamos en qué y cómo nos vamos pareciendo a Él, y en las dificultades que tenemos para asimilar vitalmente su vida de modo que se transparente a los demás.

Hagamos el gesto simbólico de «tragarnos» estas palabras, de desear de todo corazón ir identificándonos con Jesús, creciendo en afinidad con Él. (Silencio)

Caigamos en la cuenta de lo que significa «comulgar con Jesús», con su mentalidad, sus preferencias, sus opciones, su estilo de vida, su manera de vivir, de pensar y de actuar. (Silencio)

ORACIÓN

Cristo Señor, Cabeza del Cuerpo en constante crecimiento,
Señor de tu Iglesia y de todo el universo,
Tú nos has prometido estar con nosotros
todos los días hasta el fin de los tiempos,
al contemplar este signo del pan Eucarístico,
que tú mismo elegiste
para manifestarnos tu nueva presencia,
te adoramos en la plenitud de tu Misterio.

Cantamos: Oh, oh, oh, Adoramus te, Domine.

Te adoramos a ti, el Hijo eterno y bendito,
que hoy, como ayer,
te das por entero al Padre y te recibes de Él;
enséñanos a ser también nosotros hijos de Dios,
dichosos de recibirlo todo del Padre y de darnos a Él.

Oh, oh, oh, Adoramus te, Domine.

Te adoramos a ti, que entregaste tu vida por los hombres
y a quien el Padre resucitó con el poder del Espíritu;
concédenos la gracia de acceder
al conocimiento de tu amor,
que excede todo conocimiento,
y de saber dar también la vida por nuestros hermanos.

Oh, oh, oh, Adoramus te, Domine.

Te adoramos a ti, que te haces presente
en el pan y el vino, frutos de la tierra;
nos reconocemos ante ti,
no como amos y señores del universo,
sino como servidores y sacerdotes de tu creación
de la que Tú harás que broten
la tierra nueva y los cielos nuevos.

Oh, oh, oh, Adoramus te, Domine.

Te adoramos a ti, Cristo eucarístico,
porque junto a ti se acrecienta nuestra conciencia
de que nos amas gratuita e incansablemente.
¡Te adoramos a ti rebosantes de agradecimiento,
Cristo presente en la humildad de este sacramento!

Oh, oh, oh, Adoramus te, Domine.

Silencio orante

En Getsemaní (1. Contemplamos a Jesús orando)

Es de noche. Ha llegado la hora de la entrega, del abandono de la traición, de la cruz. **Jesús nos dice: ¡Estad en vela, no durmais!**

En verdad, Jesús, no sé qué decirte. Me avergüenzo porque, no una ni dos, sino mil veces, me has sorprendido durmiendo mientras una de mis hermanas sufría y otra andaba angustiaba, mientras mi familia se preocupaba y el mundo... este mundo que a veces no entiendo, tan loco... hay tanto dolor en el mundo, tanto sufrimiento... y yo me duermo. No sé qué decirte, Jesús. Lo siento.

Canto: Quédate y vela conmigo.

Velad y orad (Bis)

Lectora

Intenta hoy permanecer en vela. Presta tus palabras esta noche santa a tantas personas que sufren, que se encuentran en estos momentos en Getsemaní. Préstales tu corazón y levanta tu voz, unida a Jesús, implorando al Padre.

Salmo 69

Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello:
me estoy hundiendo en un cieno profundo y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua, me arrastra la corriente.
Estoy agotado de gritar, tengo ronca la garganta;
se me nublan los ojos de tanto aguardar a mi Dios.

***Espera en el Señor, el te cobija. Sé valiente, sé valiente.
Espera en el Señor, Él te conduce, te conduce y te cobija.***

No puedo más. ¡Auxilio! ¡Aquí, Dios mío! Agárrame.
Dame tu mano, Señor del mar, Dios de las aguas,
vida de mi garganta y de mi noche,
fuente de ternura cuyos ojos lloran de amor al escuchar mis gritos.
Soy un extraño para mis hermanos y en mi propia casa.

***Espera en el Señor, el te cobija. Sé valiente, sé valiente.
Espera en el Señor, Él te conduce, te conduce y te cobija.***

Cuando me acerco al fuego de mi hogar
me queman los recuerdos del pasado, me abrasan los terrores;
a mi pecho, a mis ojos suben todas las llamas del espanto.
Me desconozco aun en mi propio lecho.
Aunque rompa la aurora, llega ciega su luz hasta mis ojos.

***Espera en el Señor, el te cobija. Sé valiente, sé valiente.
Espera en el Señor, Él te conduce, te conduce y te cobija.***

Apiádate de mí. Soy pobre, oh Dios, sálvame de la nada.
Mi oración se dirige a ti, en el ahogo,
a ciegas se dirige a Ti mientras colman mi boca aguas de muerte.
Arráncame del cieno, que no me hunda,
líbrame de los que me aborrecen, de las aguas sin fondo.
Líbrame de los males, del mal total, líbrame de mí mismo.
Acércate, Señor, rescátame.
Estoy tan malherido... ¡Aprisa, sálvame, Dios mío! ¡Sálvame!

***Espera en el Señor, el te cobija. Sé valiente, sé valiente.
Espera en el Señor, Él te conduce, te conduce y te cobija.***

Te alabaré con cantos, gritaré que eres único,
proclamaré tu amor y tu grandeza,
anunciaré tu nombre al mundo entero.
Pediré que te alaben al cielo y a la tierra.
Convocaré a las aguas, a sus monstruos.
Invitaré al concierto de los seres a todo lo que nada,
a lo que vuela, a lo que crece y a lo que respira.

***Espera en el Señor, el te cobija. Sé valiente, sé valiente.
Espera en el Señor, Él te conduce, te conduce y te cobija.***

El Señor salvará al mundo, este loco mundo;
salvará de la angustia a quienes gritan angustiados.
Reconstruirá mi vida y la de quienes le invocan.
Los que aman su nombre vivirán felices.

Lector

Esperar en el Señor, no es nada fácil ¿verdad?. Ni siquiera fue fácil para Jesús. Viendo muy cercana y muy posible una muerte violenta, Jesús experimentó un sinfín de sentimientos contradictorios. Nunca se había sentido tan vulnerable y con tantas tentaciones de abandonar. ¿No se habría equivocado? Por la mente de Jesús pasaron las Bienaventuranzas al revés:

- Dichosos los ricos, porque la ciencia y las leyes les darán la razón.
- Dichosos los agresivos, porque se comerán el mundo.
- Dichosos los que ríen, porque ellos serán envidiados.
- Dichosos los que están hartos y no tiene hambre ni sed, porque serán admirados e imitados por todos.
- Dichosos los que sólo piensan en sí mismos, porque triunfarán en la vida.
- Dichosos los turbios de corazón, porque sólo verán lo que les conviene.
- Dichosos seréis cuando hablen bien de vosotros y os asignen todas las virtudes tópicas, mintiendo porque sois mis amigos.
- Dichosos cuando censuren toda crítica contra vosotros. Alegraos aquel día, porque habréis conseguido la máxima recompensa en la tierra. Pues así se ha hecho siempre con todos los que triunfan.

(Música de fondo)

Lectora

Aquella noche fue tremenda: soledad... incomprensión, miedo... angustia... Fue la más larga y oscura de las noches de los hombres, donde Jesús, Dios hecho hombre, se quedó a merced de un destino misterioso y desgarrador en el que no faltó la **traición del amigo**.

(2. Contemplamos a Judas que se acerca a Jesús)

Lloraban los olivos / al caer la tarde.
Getsemaní temblaba / de sueños y temores,
sobre la roca fría.

Las antorchas, los gritos,
lejanos en la noche,
se fueron acercando
por el sendero oscuro.
¡Salve, Maestro!
¿Con un beso me entregas?

Nadie oyó la respuesta.

El temor se apoderó de todos
y lo dejaron solo,
escondidos en la sombra.

Encima de la piedra
silenciosa y dolorida,
se quedaron los grumos de la sangre.

Poco a poco,
en el silencio del camino,
se perdieron los gritos y las luces.
«Amaos los unos a los otros
como yo os he amado».
Jesús estaba ya
en manos de los enemigos.

Silencio meditativo

De las lanzas se harán arados y de las espadas podaderas.
Así llegaría el triunfo del bien.
Así entendía el anuncio de la llegada del Mesías.

Pero el pecado, que es traición y desamor,
ha cambiado la medida: y al amor se responde con la afrenta.

Judas se acercó y le besó.
Los labios y el corazón no hablan las mismas palabras.
¡Me bendices con los labios, pero tu corazón está lejos de mí!

¿Dónde está tu corazón? Maite, Elo, M^a Antonia, Marina....

No dejes que la decepción te haga olvidar el amor.
No dejes que crezca en ti la indiferencia
y las ramas del olivo, antes florecidas, se llenen de espinas.

Canto: Cristo Jesus, oh fuego que abrasa
que las tinieblas en mí no tengan voz.
Cristo Jesús, disipa mis sombras
y que en mí, sólo hable tu amor.

Lector

Esta noche es diferente a todas. Ha llegado la hora. Uno de tus amigos te ha vendido. Y te han apresado. Todos te han abandonado. Te hemos abandonado. Ahora estás ante el Sanedrín. Más tarde te llevarán ante Pilatos.

(3. Contemplamos a Jesús condenado por el Sanedrín y por Pilatos)

¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios?

Que hable el paralítico y el leproso que recobraron la salud.
Que den testimonio los oprimidos
y los pobres que fueron liberados y servidos.
Que lo diga la madre a que recuperó a su hijo muerto.
Y tú que también has experimentado en tu vida la salvación.
¿O todavía no reconoces las maravillas que he realizado en ti?

Lectora

Esta noche estás llamado a aceptar la cruz. Has sido condenado a muerte por haber vivido la justicia y la misericordia. Tu gran pecado es ser el Justo de Dios, Señor, Rey de los Judíos. Mil y mil muertes están sobre Ti. Tu sufrimiento es único: tiene talla de Dios. Tu amor es único: tiene talla de Dios.

¿Podrás soportar todo esto?

Canto: Nada te turbe

¿Que nada me turbe? En estos momentos no puedes decir otra cosa. Con cada latido de tu corazón exclamas:

«Padre, aleja de mí este cáliz»

Pero Tú sabes bien que el Padre no quiere alejar el cáliz. Tú sabes que tienes que beberlo entero. Tú sabes que la única palabra esta noche es la de Hijo: «Que no se haga mi voluntad sino la tuya»

Esta noche, estás llamado a mostrarnos a todos que el amor es más fuerte que la muerte y que el perdón que no renrocha, porque



Na-da te tur-be, na-da te_es-pan-te: só-lo Dios ba-sta.

Al fondo; siempre el olivo.

Ha sido buen testigo de la fidelidad de Jesús.

Ahora lo es de la negación y de la debilidad.

Pasarán los años y Pedro seguirá estremeciéndose con aquella mirada de su Maestro.

En verdad, le amaba.

Su Palabra resonó de nuevo en el fondo del corazón.

En verdad, le amaba.

Canto: Volver a escuchar tu Palabra: «yo te quiero»

Volver a sentir tu mirada: «Yo te quiero»

Volver a soñar, volver a esperar, aunque algo haya muerto.

Volver a escuchar tu Palabra: «Hoy te quiero»

Lector

Casi no me atrevo a mirarte,
no sea que me hablen tus ojos
y me recuerde la conciencia, como a Pedro

Apenas si puedo mirarte Jesús,
apenas si me atrevo a preguntarme
si soy yo, con mis desamores
quien abre en Ti los manantiales del dolor.
Perdóname, Jesús, que no puedo mirarte.

Canto: Domine Deus, Filius Patris, miserere nobis

Lectora

Hasta el último momento cumpliste tu misión.
Uno de los tuyos te ha entregado,
el otro te ha negado,
y todos te hemos abandonado
pero en ti ha vencido el perdón y la misericordia,
ha vencido el amor.

No merezco tu amor, pero en Ti confío, Señor.
Acuérdate de mí, ámame,
aunque piense, a veces, si realmente mereces la pena,
aunque crea que tus exigencias me superan.

Si es el perdón la verdad,
si la coherencia es el camino,
si el amor me dará la vida,
si eres Tú lo que ansío
y es tu voluntad lo que busco....
¿Por qué se me hiera la sangre
cuando debo seguirte?

**Canto: Bonum est confidere in Domino,
bonum sperare in Domino**

Lector

Juan, el discípulo amado no se ha separado de María.

(5. Contemplamos a María y Juan)

María, Madre... yo también quiero estar contigo esta noche .
Quiero estar a tu lado. Quiero darme cuenta de tu dolor, del desgarrón que sientes en tu alma porque se han llevado a tu hijo.

Permíteme, Madre, estar junto a ti.
Intercede por mí, e imprime en mi corazón
vivos sentimientos de fe, de esperanza y caridad.
Concédeme estar siempre vigilante
ante los clamores de nuestro mundo
Que, cuando Jesús me mire,
me encuentre junto a ti,
esperándole en la noche. al pie de la cruz.

Canto: Mírame, Señor, mírame. Mírame, Señor, otra vez.
Que tus gestos, tu mirada, tu sonrisa, tu palabra,
llenen mi corazón, ¡Mírame, Señor!

Oración final

Señor Jesús, acompáñame en el nuevo camino que voy a emprender contigo esta noche. Quiero abrir los ojos del corazón y buscar dentro de mí la entrega y el amor que tú has sembrado y yo guardo escondido. Quiero vivir con fuerza y desde dentro. Quiero beber tu cáliz y subir contigo a la cruz, y hacer mía tu Palabra y dar razón de tu esperanza, y amar como tú me amas.

Señor, acompáñanos en el nuevo camino que, junto a ti, vamos a emprender esta noche.

Canto: De noche iremos, de noche
que para encontrar la fuente
solo la sed nos alumbra. (Bis)

